

Ángel Augier

Poemas

A la luz de tu sombra conmovida...

A la luz de tu sombra conmovida
deja de escuchar a tantas voces tuyas,
me quedaré desnudo de silencio
cuando me des tu intimidad desnuda.

Los recuerdos que corren por tu sangre
Te han dejado fragante de ternura,
Fuerte eternidad estremecida
Y el color secular que te circunda.

La nostalgia se sube a tus arcadas
Para soñar el sol su ansia madura;
Mientras las ramas verdes te acarician
En el temblor henchido por la lluvia.

Para las sombras de tus corredores
Son mis palabras como sombras mudas
Que quieren saturarse de tus ecos
Y saturan tu paz de albas futuras.

Ángel Augier

Poemas

Cuba

Cuba, flotante línea suspendida
en la punta del agua sin sosiego;
llama en el centro de su propio fuego,
roja al viento la túnica encendida.

Cuba, de amor extiendes tu medida
y la sombra sepulta su astro ciego:
tu sangre, ardiente luz, es dulce riego
para alzar el tamaño de la vida.

Marítima y frutal, solar y sola,
las olas que establecen tu corola
forman, Cuba, coraza a tu alegría.

Y en tu carrera de canción y espuma
deslumbra a la mirada entre la bruma
el fulgor con que en ti florece el día.

Ángel Augier

Poemas

El mar

Se ha caído al suelo el Mar. Difícil
recogerlo, alzarlo, ayudarlo.
La masa espesa se mece y se deshace en espuma,
en olas; se contrae y distiende, se agita y calma,
se enfurece y desborda como en inútil esfuerzo por levantarse.
La espesa masa no descansa: moja, hunde, ahoga;
su corrosivo hálito de salitre, esa onda salada y húmeda,
está ahí siempre incansable, y el espumoso oleaje de gelatina,
azogue, agua. Se ha caído al suelo el Mar.
Y es difícil asirlo, levantarlo.
Quizás sea preferible dejarlo donde está,
hasta que pueda alzarse por sí solo.
O hasta cuando lentamente se deseque por cansancio.
O por aburrimiento.

El dolor de ser triste

El dolor de ser triste
No reside en la causa de la propia tristeza,
puesto que en la tristeza hondo placer existe
que es recóndito germen de armoniosa belleza.
El dolor de ser triste reside en el prurito
de ostentar el grotesco disfraz de la alegría
cuando el alma nostálgica, ansiosa de infinito,
goza las plenitudes de su melancolía.
En la tristeza hay una diafanidad secreta,
–fuga de lo banal y refugio en sí mismo–
que satura las almas de su esencia discreta
pródiga en el milagro de un fecundo idealismo.
Es algo indefinible que nos deja sus huellas
luminosas en toda la psiquis anhelante:
huellas como de estrellas
que en sus destellos vuelcan un hálito fragante.
Pero todos no saben de estas íntimas cosas
inefables, no saben de estas excelsitudes
interiores, no pueden comprender la armoniosa
belleza que hay en esas sutiles inquietudes.
Y hay que ocultar la dulce distinción de ser triste
y mezclar nuestras risas con las risas del mundo.
Y es esa alborozada máscara la que viste
de dolor tan profundo
el gozo de ser triste.

Ángel Augier

Poemas

Vesperal

No hagas ruido a ver
si no se va la tarde.
Dile a tu alma que haga
un silencio absoluto.
Acalla ese ruido de pensamientos,
rompe ese hondo clamor de recuerdos,
ahoga ese sordo rumor de ensueños.
No seas imprudente, no hagas ruidos,
que le molestan a la tarde.
Ante ella hay que estar como una esfinge
jovial, ungida de serenos éxtasis
florecidos de silencios blancos.
Tenemos que rimar ese silencio
con el blanco silencio de la tarde.
Pero ¿ya ves?, se va la tarde.
No pudiste amordazar
el grito desbocado de tus nostalgias
y has espantado a la tarde.
Mira como huye despavorida
a otro lugar donde comprendan
el silencio blanco de su alma.
Y nos deja las sombras
—gran silencio negro—
para el negro silencio
de nuestros ruidos.

Ángel Augier

Poemas

Si mis palabras...

Si mis palabras
pudieran andar descalzas
como esos niños indios que van para la escuela.
Pies desnudos que saben muchas cosas,
que van palpando las asperezas de la tierra,
que conocen la caricia cálida del sol
y la ternura de las yerbas
húmedas del rocío
junto con las magulladuras de las piedras
y la pintura gris del lodo que la lluvia
extiende por calles y caminos.
Y saben y enseñan más que todo eso.
Humildes plantas campesinas
que van rozando la miseria,
recogiendo gérmenes de enfermedad y muerte,
recorriendo hasta el fondo la injusticia social.
Protestas silenciosas que frotan lentas,
desesperadas,
el pedernal de los dolores colectivos
que producirá chispas rebeldes...,
Si mis palabras
pudieran andar también descalzas...
Si pudieran andar con las plantas desnudas
por todos los caminos:
sucias, magulladas, endurecidas,
pero protestas directas y vigorosas,
gritando sin retóricas inútiles,
sencillas, elementalmente,
este dolor enorme, universal y sin fronteras,
de los pobres y los humildes,
de los que sufren, padecen y perecen
bajo el régimen capitalista.
Sin mis palabras

podieran expresar de esa manera
esta angustia callada donde laten tumultos
de los que llevan el peso de todas las miserias
sobre los hombros proletarios...

Ángel Augier

Poemas

Ansiedad

Esta flor mía, encendida, viva luz sin reflejo,
ahogada en ella misma.
Bebíendose a mi sombra su más íntima savia,
su perfume más puro,
sintiendo en cada pétalo la clausura del aire
y del secuestro del agua, de la nube y del árbol.
Esta flor mía, encendida, consumiéndose sola,
muerte en su propia música,
apretada a su tallo, quebrada ya de angustia,
quemándose a sí misma,
en tanto que la tierra desnuda su ternura
y es más ancha la vida,
y el canto,
y el mañana...

Ángel Augier

Poemas

Canción

¡Buenos días, muchacha!
Dame tus manos tibias que me saben a fruta,
y tus miradas dame, que saben a esperanza.
Quiero prenderme a ellas mucho tiempo en
silencio,
con puntos suspensivos, sin palabras.
Vienes a mi dolor con flores en los dedos
y rodeas de amor mi soledad que te esperaba.
¡Buenas tardes, muchacha!
Aquí te traigo el agua de mi angustia
para que la perfumes de tu alegría cálida.
Yo daré a tu tristeza
de panal de ternura miel dorada,
y esta música mía
que en tu presencia se ha de hacer más diáfana.
¡Buenas noches, muchacha!
En nuestra intimidad recién nacida
naufragará mi soledad desamparada.
Tú iluminas de novia el horizonte
y el horizonte se estremece de alas;
y yo enciendo de amor el carro de las horas
y en él vamos corriendo como envueltos en llamas
hacia la aurora de nosotros mismos.
¡Hasta siempre, muchacha!

Ángel Augier

Poemas

Donde cayera la yagua

Donde cayera la yagua
como del monte un suspiro,
botaba el canto guajiro
al vuelo de la tatagua.
Sórdido viento de agua
agitaba la yagruma,
mientras misteriosa espuma
en el viento se mecía,
queriendo meter el día
en su mortaja de bruma.

Ángel Augier

Poemas

Por sobre el verde florido

Por sobre el verde florido,
Su quietud azul extiende
El Mar Negro; el sol enciende
Luces en el lomo herido.
Un ave con su graznido
sorprende la suave brisa.
La vaporosa camisa
de una nube se arrebola.
Creo haber visto una ola
dedicarme su sonrisa.